Suscricion.

En la capital. . . . . . 1'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3º-1.º

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 14 de Mayo de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.384

Desde Madrid.

11 de Mayo de 1891.

La Primavera, impertérrita este año como los anteriores, no se ha decidido aun por completo á vestirse su perfumada túnica de rosas y esmeraldas que el cefirillo jugueton besa amorosamente. En otros tiempos, la estación de las lilas habia ya pasado; pero el año actual, escepción hecha de algunos *lilas* tempranas de la mayoria, las auténticas, las vegetales, han venido con gran retraso y nos hallamos à la presente en plena *seasón* de ellas.

Mamá naturaleza, envidiosa sin duda de los obreros, ha querido tambien declararse en huelga, suspendiendo su contínua labor y los campos, próvidos de promesas en otros años por esta época, duermen letárgico sueño y apenas si las raíces se atreven á asomar sus verdes cabecitas, teniendo con su pereza en continua intranquilidad al labrador, que todo lo fia de la tierra.

La plaza del Rey estaba resplandeciente de oro, luz y colores; los brillantes entorchados de los militares, los elegantes trages de las madrileñas y los severos fraques de los hombres políticos, se confundian agrupados al rededor de la magnífica estatua esculpida por Benlliure en honor del teniente Ruiz, héroe, como Daoiz y Velarde, del 2 de Mayo de 1808, de luctuosos recuerdos para la heróica villa.

El teniente Ruiz, de infanteria, luchó con igual denuedo, con idéntico heroismo que sus compañeros de artilleria, y aunque; como ellos cayó gravemente herido por el plomo y el acero franceses, sobrevivió á sus heridas muriendo obscuramente de resultas de ellas, en Trujillo, un año despues.

Esta circustancia fué causa sin duda de la preterición en que se le habia tenido y de la que ha venido á sacarle, el monumento erigido para honrar su valor y patriotismo.

Nada hemos de decir del monumento; el nombre de Benlliure nos releva de todo elogio y desde el 5 del presente Mayo, Madrid cuenta con un ornato mas y la Pátria ha dado una nueva prueba de que jamás olvida á los que, como el heróico Ruiz, dan por ella su vida.

El número de coronas consagradas á su memoria era incalculable, tantas eran, que cubrian literalmente el monumento haciendo imposible apreciar sus detalles; habialas de todo género, de todos los precios, costeadas por todas las clases sociales, desde la reina regente hasta la humilde del sargento que *no puedo más,* mandó poner sinceramente en ella.

Efecto del retraso de la Primavera ó quizá de la cruda guerra que la moda las hace destinándolas á adornar sombreros de señora, las golondrinas no son tan numerosas como otros años.

¡Pobres golondrinas! Hasta hoy, la piadosa leyenda que las hizo quitar con sus piquitos las espinas de la corona del Redentor y su inocencia, su amor al lugar en que nacieron unidos á los servicios que á los labradores prestan limpiando de insectos los campos, habianlas hecho inviolables; hoy, la moda, esa eterna tirana, sin respeto á la tradición ni á la conveniencia, sacrifica miles de inocentes víctimas en sus altares, haciéndolas servir de adorno al *cubre cabezas* de esa mitad del género humano que carece de ella salvo escepciones.

Tres jueves hay en el año que relumbran más que el sol, y el segundo jueves, dia de la Ascension ha pasado ya... *sic transit gloria mundi.*

Como todos los años, ese dia los niños de las escuelas pias de San Anton celebraron su comunión primera, saliendo en procesión por las calles de Hostaleza y Fuencarral.

Nada tengo, ni nada debo decir, de esa religiosa costumbre; pero aunque muchos años han pasado, aun recuerdo con horror el suplicio que, como mis compañeros fuí cometido en ese dia. Creyeron sus madres que no era obligatorio el vestido blanco; limitáronse á vestirme trage nuevo con un soberbio lazo de raso blanco, atado al brazo izquierdo; pero esto no sirvió y hube, en consecuencia, de vestirme con las prendas que los Escolapios tienen para este caso; pantalon blanco, blusa de igual color sujeta con una cinta azul á la cintura y una corona blanca tambien, modesta, sin pretensiones y hasta sin rosas, ataviados con traje semejante y tocados con tales coronas y supondreis el sinnúmero de bofetadas que recibe la estética en ese dia, con grave detrimento de la solemnidad del acto. Muchos años han transcurrido, como llevo dicho, y no he olvidado la mascarada en que tomé parte y desde aquel dia, acudo siempre á compadecer á las víctimas de la indumentaria con fervor igual al con que, de mi mismo, me compadecí aquel infausto dia.

La hija de Edisson, el célebre inventor, se halla entre nosotros hace algunos dias; viaja por Europa con letra abierta en todas las capitales; de 18 años de edad, perfectamente educada é instruida, blanca como la leche, rubia como el ámbar y rica como el oro, bien puede asegurarse que no le faltarán admiradores dispuestos á adorar de su padre la más perfecta de sus obras.

Ricardo Vega ha enriquecido su teatro con un nuevo sainete estrenado con gran éxito en el de Apolo. Como *El Sr. Luis, el trombon ó despacho de huevos frescos*, hará pronto su *tour* por España y tendrán nuestros lectores ocasión de saborearle y aplaudirle; entretanto, podemos asegurar que «el despacho de huevos frescos» llenará de pesetas los del teatro en que se represente y los bolsillos de los Sres. Vega y Barbiari, papás literario y musical de la criatura.

Segun aseguran los que de esas cosas entienden, el paso del Sr. D. Mercurio por delante del sol, el domingo 10 de los corrientes, es el causante de la *juerga* meteorológica que estamos corriendo.

Y así será seguramente, como tambien es cierto que Mercurio, dios de los comerciantes y de los ladrones segun los mitólogos, podia haberlo dejado para mejor ocasión, en lugar de escoger el dia destinado á elección de concejales, coincidencia que pudiera dar lugar á comentarios.

Mot de la fin.

Asegúrase, aunque no garantizamos la exactitud de la noticia, que el ministro de Fomento señor Isasa, no tuvo parte alguna en la invención de los ferro-carriles y que, aunque boticario y químico, por tanto, el Sr. Fabié, no ha sido quien ha inventado la pólvora.

Ventura Mayorga.

Encíclica de León XIII.

El *Figaro* se ocupa con bastante estensión de este importante documento, del que dice que ha sido ya traducido al francés, al inglés, al italiano y al aleman, y actualmente se está traduciendo al español.

Dice que producirá gran resonancia en todo el mundo y que se considera como el coronamiento del glorioso pontificado de León XIII.

Dicha encíclica, añade, mas bien que un acto eclesiástico, debe considerarse como un verdadero documento político.

El Papa remitirá un ejemplar á los soberanos y jefes de Estado de Europa y América, recomendándoles que la estudien y procuren aplicarla si es posible en sus respectivos paises.

Divídese en tres partes: en la primera, la mas corta, hace la historia de la cuestión social, examinando las causas de su orígen y de los errores que actualmente prevalecen en las masas, los cuales provienen de la falta de autoridad de una parte, y la desobediencia de otra.

La segunda parte puede ser considerada como un tratado de economía política de una importancia suma, especialmente para los católicos.

Contiene indicaciones de gran interés acerca de los medios que deben adoptarse para asumir la dirección intelectual del movimiento social y à poner un término á las divisiones de las escuelas católicas.

León XIII indica tambien en esta segunda parte la clase de relaciones que deben existir entre el Estado y el individuo, y entre el capital y el trabajo, sin dejar de trazar los deberes de cada uno.

Condena enérgicamente los escesos del capital y la acumulación exagerada de las riquezas, como condena las injustas reclamaciones del socialismo revolucionario actual, proponiéndose con una doctrina serena y elevada, superior á todos los partidos, restablecer la armonía entre las diferentes clases sociales, buscando los medios de reconciliarlas.

La tercera parte es la que se considera la más práctica y la de mayor importancia, porque en ella trata el Papa de la solución que puede darse á la cuestión social.

León XIII se declara favorable á la intervención del Estado, porque las condiciones actuales de la sociedad humana no dan lugar á otra solución.

El Estado debe fijar las horas de trabajo, la reglamentación de los salarios, el trabajo de las mujeres y de los niños, las condiciones higiénicas de las fábricas, talleres, etc.

Añade la encíclica que esta intervención del Estado no debe ser considerada como absoluta y uniforme en todos los paises, sino que puede variar, segun las necesidades y el carácter de cada localidad.

Recuerdos del destierro.

(*Heraldo* de Madrid.)

¿Por qué el casco alemán fué adoptado para el ejército español por el Rey D. Alfonso XII?

En la última edicion de los *Retratos de Ignotus,* aparece una hermosa semblanza del joven y malogrado Monarca. El gran estilista había conocido á D. Alfonso en el destierro y le eran casi familiares los detalles de su vida. *Ignotus* refiere por cuàn impensado modo, el casco alemán que hoy llevan nuestros generales y nuestros soldados desterró al *ros* y á la *leopoldina*.

Describe primeramente el gran escritor el paso de D. Alfonso por París, la noche antes de embarcarse en Marsella, con rumbo á España, para ocupar el trono levantado por el General Martinez Campos.

Don Alfonso había recibido con infantil alegria el telégrama en que se le anuncia que era Rey. La hora se aproxima. El Príncipe se encamina hacia París... Al dia siguiente de su llegada, celébrase la apertura de la Opera. El Rey ocupó un palco de los màs visibles. La inesperada aparicion recordó à los legitimistas el Conde de Chambord, à los imperialistas el Príncipe Imperial, á los orleanistas el Conde de París de 1848. Los mismos republicanos quedaron pensativos... Hay clases de hombres á quienes siempre saluda el transeunte de buena educacion: un muerto y un Rey. La multitud que formaba la *hige life*, saludó expresivamente á aquel niño-Rey, que en tal momento llevaba à sus labios el primer vaso de régia embriaguez... Parecía que nosotros habíamos proclamado al nuevo Rey de España en la Opera de París... Partió para Marsella con rumbo à España.

En alta mar distraíase declamando en alemán fragmentos de Schiller... Hé aquí Barcelona. El Rey se ha despojado de su *mac-farlane* gris, y ha dejado su sombrerillo flexible. Viste el uniforme de Capitan General; pero el sombrero propio del uniforme no se encuentra... El Rey resolvió rápidamente el conflicto. Sonriendo, cubrióse con su casco de colegial.

*
* *

Ignotus refiere tambien en este mismo estudio un diálogo muy curioso sostenido por individuos de la familia imperial francesa al siguiente dia de la llegada à París de los Borbones españoles destronados. El diálogo conserva todo su interés, hoy que la muerte y el testamento del Príncipe Jerónimo han aumentado las desgracias de los Bonapartes:

«La Reina Isabel y el Rey D. Francisco atravesaron la frontera, con el Príncipe y las Infantas. A la estacion de Biarritz habíanse dirigido para abrazar á los desterrados, el Emperador y la Emperatriz... La Reina Isabel se instaló en París en el Pabellon de Rohan. Poco tiempo despues compró el hotel Basilewski. Su primera estancia en París pareció divertida al Príncipe de Asturias. El régio niño no conocia los dolores. Y además, ¡es tan hermosa esta gran linterna mágica de París!

El Príncipe Alfonso iba todos los dias á las Tullerías á visitar al Príncipe imperial. Este último miraba con cierta curiosidad á su infantil camarada. Recordaba, sin duda, cierta respuesta que habia oido de labios de su padre. Al volver de abrazar en Biarritz à la Reina destronada, hablaron el Emperador y la Emperatriz de la triste entrevista en presencia del Príncipe imperial. Este preguntó de pronto á su padre:

—¿Y á donde van ahora?

—¿Quiénes?

—Los Reyes que habéis saludado.

—Luis, ¡van al destierro!

—¿Y qué es el destierro?

La persona que me ha referido esta conversacion, añade que Napoleon III contestó sonriendo con una de esas frases que han sido hechas para los niños:

—Hijo mio, ya sabrás eso cuando seas hombre.

El Emperador no pudo imaginar lo que la frase encerraba. Poco tiempo despues, el *año terrible*, la caída, la vergüenza, el destierro, y para cerrar con página de horror tan grande infortunio, la tragedia del Príncipe imperial muriendo à manos de los zulúes y luchando por Inglaterra.

*
* *

Uno de los destierros màs crueles y más oscuros fué el del Príncipe de la Paz. La fortuna, que había tanto sonreído á Godoy, al favorito de Carlos IV y de María Luisa, mostróle luego tal dureza, que aun hubo de prolongarle la vida, aconteciendo al Príncipe de la Paz lo mismo que al convencional y en su tiempo poderosísimo Barrerre: sobreviniendo á su caída y á su verdadera personalidad, llegó á ser su propia caricatura.

Pocos dias antes de morir D. Andrés Borrego, referíamos curiosas anécdotas políticas de los dias de su juventud. Ninguna tan interesante como la del encuentro de D. Andrés Borrego con el Príncipe de la Paz en Paris. Era 1847. Llevaba Godoy caído y desterrado cuarenta y tantos años. La historia de su poder había adquirido ya en España los caracteres de lo antiguo. La aventura de su encumbramiento, su largo favoritismo, el motin de Aranjuez, Godoy mismo, habíanse casi borrado de la memoria de los españoles. De aquel coloso que llegado de un rincon de Extremadura con unos papeles de hidalguía y alguna recomendacion para lo corte, cambia de la noche á la mañana su uniforme de guardia de Corps por la casaca de Generalísimo, y

su oscuro nombre por el título resonante de Príncipe, al cual se añadían, como al desgaire, otros de Duque, Conde y Marqués; de aquel favorito del amor y de la suerte no quedaba en 1847, cuando Borrego lo tropieza en Paris, más que un mísero anciano, achacoso, temblón y harapiento.

De sus Palacios espléndidos, de sus numerosas dehesas, de sus vastas posesiones, de sus riquezas verdaderamente régias, nadie quedaba tampoco. La Revolucion habia comprendido los bienes de Godoy en la *mano muerta*, y fueros dispersos por la desamortizacion. El Ayuntamiento de Madrid quedóse con el Palacio de Buenavista. El de Valencia con la Albufera. Y un centenar de primistas y postores de bienes nacionales repartiéronse el resto.

Enteróso Godoy de la llegada á Paris de Borrego. Este tambien era un desterrado. El Príncipe de la Paz, que no conocía al periodista, dirigióse á él como patriota. El asombro de Borrego fué extraordinario. Aquel que habia sido dueño y señor de España subía las escaleras del cuarto de nn escritor para pedirle una limosna. La situacion de Godoy era desesperada. El traje que llevaba parecía el de un mendigo; en su rostro revelábanse las huellas de todas las privaciones, acaso del hambre misma.

Borrego acudió como pudo á aquel inmenso infortunio. Pero Godoy tenia que preocuparse del dia siguiente... Su resolucion era inquebrantable y sería ruidosa. «Mañana, dijo el Príncipe, me pondré en la calle más céntrica de Paris y colgaré de mi cuello un letrero que diga: Una limosna para el Príncipe de la Paz, Duque de Alcudia, Grande de España, Generalísimo y Gran Cordón de la Legion de Honor.» Este último título, sobre todo, hubiera estremecido á los franceses. Godoy contaba con ello.

Don Andrés Borrego aconsejó al viejo favorito que esperase. Por otra parte, Godoy se contentaba con poco: con un pedazo de pan. No se trataba ya más que de vivir, de la negra necesidad diaria.

El periodista español dirigióse entonces á su amigo el General Sebastiani, Ministro francés. Refirióle las desdichas del Príncipe y el propósito de éste de pedir limosna en plena calle con el cordón de la Legión pendiente del cuello. El efecto fué inmediato. Haciendo una excepcion en favor de Godoy, concedióle el Gobierno los seis mil francos de pension anual que pueden percibir los Caballeros, grandes cordones de la Legión de Honor que llegan á un estado de pobreza.

Esta concesión no puede dispensarse á los extranjeros; más la situacion del Príncipe español conmovió tantos á los Ministros franceses, que pasaron por encima de los reglamentos.

Al morir Godoy algunos años despues, dnlcificóse bastante aquella situacion tan amarga. El banquero Laffitte anticipóle fuertes sumas á cuenta de la devolucion de sus bienes confiscados, y al morir estaba ya lejos de la miseria aquel hombre que, acaso desfigurado por la leyenda, no ha sido aun bien juzgado por la historia.

La Bonnemaine.

El lector no ha olvidado á la célebre Madame de Bonnemaine, la *chère amie* del General Boulanger. Esta mujer ha sido el único consuelo del ex-ministro de la Guerra en la época de desgracia que siguió á sus últimos triunfos. No deja de ser curiosa la manera como Boulanger conoció á esa señora. El General tenía verdadero horror al piano, y en el año 1878, siendo Jefe de Estado Mayor de una división, supo con profundo disgusto que una señora alsaciana, que tocaba el piano de una manera notable, se habia alojado en su mismo hotel, y justamente en el cuarto encima del suyo. La paciencia no fué nunca una de las virtudes del célebre desterrado; así es que despues de haber oido el piano casi sin interrupcion por cuarenta y dos horas, estaba como loco, y la misma desesperación le sugirió una idea luminosa. El General se dijo: «A mi vecina le gusta el piano; yo adoro el tambor; veremos quien toca más fuerte.» Y al dia siguiente el tambor mayor del regimiento 143 vino al cuarto de Boulanger con su tambor.

Apenas sonaron las primeras notas en el piano, rompió el tambor en una marcha ruidosísima que ahogó los sonidos de aquel. Hubo un momento de pausa, volvió á sonar el piano, y el General gritó á su subalterno:

—¡Toca retreta!

Y éste lo hizo con tal fuerza y entusiasmo, que consiguió de nuevo hacer callar el piano. A los pocos momentos alguien tocó á la puerta, abrieron, y era la señora alsaciana, que venia á conversar con Boulanger sobre sus aficiones musicales, particularmente la del tambor. La conversación fué larga animada y afabilísima; se separaron como excelentes amigos; el tambor no volvió á oirse en la casa y el piano sólo cuando el General se hallaba en la calle. Esta amistad fué estrechándose poco á poco, y en unos meses Mad. de Bonnemaine estaba al frente de la casa de Boulanger y recibía á sus amigos y admiradores. Como decimos al principio, esta mujer es el paño de lágrimas del desterrado de Jersey en esta época de dura prueba.

No faltaba sin duda razón al General La Mármora, tan célebre en la campaña de Crimea, cuando decia que el tambor tenia atractivos misteriosos que no podia apreciar el vulgo.

Noticias locales y generales

La situacion de las clases pobres de Aragon es desesperada y para convencerse, hé aquí el relato que el Alcalde de uno de los pueblos ha hecho de lo ocurrido unos dias hace en la carretera de Escatron á Azaila. Segun el Alcalde, un labriego sin trabajo salió al camino decidido á robar al primero que encontrase, y éste fué un arriero á quien echó el alto y pidió los dineros que llevaba.—Toma treinta duros, es todo lo que tengo—respondió el detenido.—Los tomo porque no tengo mas remedio que ser ladron, para que mi familia no se muera de hambre. Al ir á echárselos al bolsillo varió de manera de pensar, y le dijo al arriero:—Toma, toma, chico; con un duro tengo suficiente—y le devolvió los veintinueve restantes.—¿Quieres algo de lo que llevo en el carro? —le dijo el arriero al ver aquella generosidad.—Sí, mejor será que me des judías y arroz y toma este duro, que yo no sirvo para estas cosas. El arriero entregó al labrador un saquete con comestibles, y le entregó además cinco duros que el jornalero no queria.—Tómalos—le dijo el arriero—esto es una propina que yo te doy. Y solo así los aceptó. Esto es histórico y además es horrible, porque revela el estado en que se encuentran muchas familias honradas, á quienes se les va haciendo preferible la cárcel á la muerte por desesperacion y por hambre.

—Aunque el señor Garriga sea Alcalde poco más que interino, creemos no estaria de más el que mandara arreglar un poquito, cuando menos, el pavimento de los andenes de la Dehesa que no pueden estar mas deteriorados, gracias á la gestion jamás olvidada del bueno de su antecesor.

La música se estaciona ya en aquel antes hermoso sitio; el follaje cubre de hojas frescas y lozanas la arboleda y las flores, aunque escasas, engalanan aquellos jardines antes dignos de hadas y hoy muestruario de lo que es la incapacidad de un administrador miope con pretensiones de eminencia.

Créanos el señor Garriga; el público se lo agradecerá y lo aplaudirá.

—Refiere un periódico madrileño, que una respetable familia de la corte ha sido objeto hace unas noches, de una broma pesada por medio del teléfono.

Acababa de regresar aquélla del baile celebrado en la Legación portuguesa y habíase retirado al descanso, cuando uno tras otro, en breve intérvalo, presentáronse dos conocidos médicos, de los cuales el uno manifestó que habia sido llamado para asistir á una señorita de dicha familia que, según le dijeron, se hallaba gravemente enferma, y dijo el otro que acudía instado para celebrar consulta. Los dos hicieron presente que habian recibido el aviso por teléfono.

Practicadas las averiguaciones convenientes en la central de este servicio, solo se ha podido saber que la falsa noticia que recibieron los doctores en cuestion, partió de un círculo político, quedando, por consiguiente, en el misterio la persona ó personas que se entretuvieron con una broma de tan pésimo gusto y de tan poca gracia.

Y tan digna, realmente, de un severo correctivo.

—Los quintanistas han ganado en Torroella de Montgrí la mayoría en las elecciones municipales.

¿Qué de estraño? Teniendo al hijo Alcalde y existiendo la espada de Damocles para muchos electores, aquello ha sido, segun noticias, pan comido, mayormente cuando hay que tener en cuenta, que aquel cuerpo electoral no se distingue por la energía en casos como el à que nos referimos.

Porque—y no se enfaden los señores de Quintana—eso de que cuentan allí con mayoría expontánea, es una pura ilusion: lo que cuentan alli es con el terror de la gente que es timorata, y si nó, ahí está Albons, en donde apenas se ha presentado un claro de imparcialidad, los amigos de los señores de Quintana han sufrido la derrota más grande que esperar podian.

—Según telégrama que publica *El Correo Español*, al acto del bautizmo de la que llaman *archiduquesa* Maria Dolores, verificado en Lemberg, han asistido los duques de Madrid, archiduques Carlos, Leopoldo, Francisco y Alberto Salvador, archiduquesas Inmaculada, Valeria y Carolina, señores arzobispos y las autoridades civiles y militares.

—La noche del dia de la eleccion que tuvo lugar el último domingo, el coro *La Regional* obsequió con serenatas á varios de los elejidos, entre ellos al señor Ciurana, quien obsequió á cuantos fueron à visitarle con licores y pastas.

—Se encuentra en Alcoy, su pais natal, el insigne autor del cuadro «Los Comuneros», D. Antonio Gisbert, quien se propone pasar alli una corta temporada, regresando despues á Paris donde tiene su residencia habitual.

—Hasta ayer no nos fijamos en el siguiente suelto que unos dias hace publicó nuestro apreciable compañero *El Bisbalense*:

Segun noticias de Gerona, la opinion sensata de aquella localidad, ha venido ocupandose de la denuncia de *La Lucha* no pudiendo comprender las personas ilustradas y en particular las peritas, en que puede haberse fundado el señor Delegado de Hacienda para acudir en contra de nuestro apreciable colega.

Deseariamos se resolviera este asunto cuanto antes en favor de su ilustrado Director.

Agradecemos á *El Bisbalense* las frases que nos dedica y sus deseos, y como tenemos omnímoda confianza en los tribunales y la conciencia tranquila de no haber querido hacer otra cosa que ayudar á perseguir la inmoralidad alli en donde se encuentre, estamos tranquilos y dispuestos á perseverar en nuestro camino, porque lo inmoral, tanto en la vida pública como en la privada, merecerá siempre nuestro estigma.

Muchas gracias pues, querido colega.

—Se ha ordenado la busca y captura del soldado desertor del Depósito de Ultramar Juan Brugat Pey, natural de Perelada y la busca de un niño fugado de la casa paterna de San Feliu de Guixols, de trece años de edad llamado Bruno Fló Llor.

—La subasta verificada para la adjudicacion de la conduccion del correo entre Flassà y Torroella de Montgri, quedó desierta por falta de licitadores en Gerona y por no haber comparecido el Alcalde de Flassá al acto, segun tenemos entendido.

—Ya no son solo los obreros los que se declaran en huelga. Ahora se teme la huelga de los maestros de escuela de Lorca.

Y no por cuestion de ocho más ó menos, sino porque no se les paga las 56.000 pesetas que se les debe.

Para lograr este *piquillo*, han conferenciado con el inspector general de Instruccion pública, á la sazon en Murcia.

—El ventiseis del actual tendrà lugar subasta simultánea en la seccion de Fomento de este gobierno de provincia y en las Alcaldias de Cadaqués y Torroella de Montgrí, la contratacion en subasta pública del abastecimiento de los faros del cabo de Creus y puerto de Cadaqués é islas Medas durante el año económico 1891-92. Los presupuestos ascienden; el de Cabo de Creus á 267'64 pesetas; el de Cadaqués á 463'32 y el de las Islas á 1.235'52 pesetas.

—Hasta fines del presente mes, pueden los alumnos de este Instituto tanto pertenecientes à enseñanza oficial como doméstica y privada que quieran examinarse, abonar en Secretaria cinco pesetas en papel de pagos al Estado por cada asignatura y tantos sellos móviles de 0'10 pesetas cuantas sean estas y á más otro que debe adherirse á dicho papel.

Con que esta noticia es muy buena para los padres.

—Ya se conoce el resultado de las elecciones en las capitales de provincia.

Han sido elegidos 2.753 candidatos monàrquicos, 834 republicanos, 169 independientes, 31 carlistas y cuatro socialistas.

En las poblaciones importantes que no son capitales han resultado elegidos 390 monárquicos, 243 republicanos, 28 carlistas y 17 independientes.

—El hijo segundo del General Martinez Campos llamado D. Miguel, primer teniente de Caballeria, ha pedido la mano de una hija del marqués de Cayo del Rey.

—El Juzgado de Figueras llama à los herederos de D. Domingo Pagés y Perxas, que nació en aquella ciudad en 3 de Agosto de 1778, ausente, cuyo fallecimiento se presume por ignorarse su paradero, para que se presenten á reclamar la herencia dentro del plazo de treinta dias que comenzaron á contarse el ventinueve del pasado Abril.

El de Puigcerdá venderá en 30 del actual, varias fincas rústicas del término de Llivia.

—En Alemania, ni aun el trabajador más pobre come conejo, que repugna á sus habitantes tanto como pudieran hacerlo las ratas.

La repugnancia es tan grande, que con objeto de vencerla se ha establecido una Sociedad que da comidas de conejos y se propone fomentar la cría de éstos para la alimentación.

—Ha regresado à Olot el batallon Cazadores de Figueras que salió en dirección á Granollers con motivo del primero de Mayo, y de Olot, á su vez, ha regresado al Castillo de San Fernando las dos Compañias del Rejimiento de Aragon que guarnece aquella fortaleza, y que por iguales motivos se trasladaron á Olot.

—Un Príncipe de Asturias que se casa.

Nos referimos al hijo primogénito del que fué, Rey caballero de España, don Amadeo I de Saboya.

El Príncipe Manuel, Duque de Aosta, que ostentó en su pecho cuando niño la Cruz de Covadonga, se unirá pronto en matrimonio à la Princesa Elvira de Baviera, hija del Príncipe Adalberto, ya difunto, y hermana de la Duquesa de Génova.

El Duque de Aosta nació el 13 de Enero de 1869; la novia el 22 de Noviembre de 1868.

Como se vé, en este matrimonio no se cumple el precepto de Fr. Luis de Leon. La mujer es mayor en edad que el marido. Bien es verdad que el amor suele nivelar estas diferencias.

—Ayer, con motivo de ser el cumpleaños de S. M. el Rey abuelo D. Francisco de Asis, ondeó el pabellón español en los edificios públicos y las tropas vistieron de gala.

En la Principal de Correos, ondeó una bandera nueva que ha venido á sustituir el súcio trapajo que servía en tales casos. Tambien sabemos que en breve se mandará el asta-bandera que está completamente inservible.

—La antigua sociedad *Odalisca* celebrará el próximo domingo un extraordinario baile, con motivo de la inauguracion del nuevo local, (antes *Centro Gerundense*), á cuyo efecto el decorado y la iluminacion serán notables.

Una numerosa orquesta, compuesta de 14 profesores, amenizará el acto con escogidas composiciones de los mas reputados maestros.

Los jardines aparecerán iluminados á la Veneciana y se inaugurará el café de verano, el cual correrá á cargo de la sociedad.

Por las buenas condiciones que reunen aquellos locales, es de esperar una brillante inauguracion y un éxito completo para las funciones sucesivas.

Para mayor comodidad, la entrada en el local será por la calle de San José.

—Firmado por tres presos, recibimos ayer tarde una carta participándonos que gracias á la renovacion de causas que está llevando á cabo el señor Juez de este partido, de quien hacen justos elogios, han sido puestos en libertad algunos presos y en breve se pondrán otros.

—Segun leemos, el próximo sábado dejará el mando de la provincia de Barcelona el Gobernador civil de la misma señor Gonzalez Solesio, quien tomará asiento en el Congreso de los Diputados.

—Digno del mayor aplauso es el acto literario realizado en el *Colegio de San Narciso* el último domingo, ante un público tan numeroso como escogido. Algunos alumnos se presentaron en públicas conclusiones, presididos por representantes del Seminario é Instituto, defendiendo temas importantes de distintas asignaturas, los que fueron impugnados con valentía por otros alumnos, dando de este modo prueba de la sólida instruccion que han recibido y de los adelantos que en el curso han hecho. En los Seminarios y Universidades se hacian antes conclusiones, y hoy el Colegio de San Narciso ha querido dar una prueba de la verdad de su enseñanza y de la diferencia notable que le separa de otros establecimientos, con la realizacion de un acto tan sério y propio de tal Colegio.

Honra de Gerona es el Colegio de San Narciso, en el que reciben los alumnos de las más distinguidas familias de la ciudad y su provincia sólida instrucción y educación verdaderamente cristianas, como lo acredita el solemne mes de Maria que celebra y los profundos conocimientos que revelaron los alumnos en sus Conclusiones, á parte del crédito de que goza en los muchos años que está fundado.

—Anteayer fué conducido á la última morada el cádaver de D. Enrique Villacampa, oficial de la Sucursal del Banco de España en esta provincia.

Q. E. P. D.

—Por carta que tenemos á la vista, podemos asegurar á nuestros lectores que no es cierto que el primer actor D. Emilio Arolas haya solicitado el Teatro Principal de Gerona segun se habia dicho.

—Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición, un anuncio de la *bien reputada* firma de los Sres. *Valentin y Compañía*, Banqueros y Expendiduria general de la loteria en *Hamburgo*, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.

NUESTRO JEFE.

Madrid 12.—*Congreso.*—Continúa la discusion del Mensaje. El señor Romero Robledo dice que se encuentra en actitud independiente, pero dificil. Declara que no tiene resentimientos con el señor Silvela.

Elogia á los señores Bosch y Fustigueras y Maura, pues son los únicos jóvenes que han rechazado una cartera.

Dice que es amigo del señor Cánovas, siendo inexacto que cultive su amistad en ódio á otros ministros.

Recuerda que aconsejó á la reina regente la formación de un Ministerio intermedio, y en el caso de no ser posible, la vuelta de los conservadores, ya que ningun peligro veia en ello.

Dice que desde entonces conserva benevolencia hácia el Gobierno, por más que se le haya combatido ferozmente en las elecciones.

Manifiesta que en la discusion del Mensaje los republicanos no han presentado un programa para aliviar los males del pais. Los fusionistas, por boca del Sr. Moret, se contentaron con pedir el poder.

Dice que el triunfo de las elecciones no corresponde á los republicanos, añadiendo que con el sufragio deben reformarse los partidos.

Añade que puede apoyar al Gobierno por cuanto no ve ninguna diferencia entre los principios actuales y los de los fusionistas.

Ensalza las medidas proteccionistas dictadas por el Gobierno.

Hace notar la necesidad de que se emprenda una campaña en pro de la moralidad.

Pregunta al Sr. Sagasta por que aconsejó á la Corona la vuelta de los conservadores. Dice que el Sr. Cánovas pasa el tiempo y el Sr. Sagasta espera. Tambien, dice, puedo esperar yo.

Le contesta el Sr. Silvela, diciendo que el resultado de las elecciones evidencia la legalidad de las mismas, añadiendo que los republicanos han sido derrotados en importantes capitales, como Barcelona, Sevilla y otras.

Dice que el Estado solo interviene en la cuestion social para evitar que al obrero se le convierta en esclavo. (Aprobacion en toda la Cámara.)

Declara que ninguna animosidad siente contra el Sr. Romero Robledo, quien debe, dice, dejar su actitud independente, pues esas actitudes son dificiles. Añade que le veria con gusto en el ministerio de la Gobernación si cambiaran los rumbos politicos.

Se extiende en consideraciones acerca del particular.

Rectifica el Sr. Romero Robledo y de sus palabras se desprende que le ha lastimado el que el Sr. Silvela haya querido darle consejos.

Dice que no vá á los partidos para volverse, sino para quedarse, y añade que no figurará en ningun partido en el que tenga el señor Silvela que darle la absolución de sus pecados.

El Sr. Silvela le contesta que ha expuesto opiniones suyas, sin que haya pretendido darle consejos; añade que el Sr. Romero Robledo, por la fuerza de su temperamento, no puede sustraerse á la pasion.

Vuelven á rectificar ambos oradores diciendo el Sr. Romero Robledo que se queda donde estaba, y que constase que el Sr. Silvela habia declarado que no le profesa antipatia alguna.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

Anuncios.

— 80 —

—¿A qué?

—A recibir el último suspiro y un precioso legado de una moribunda.

—¡Una moribunda, un legado! ¿qué quieres decir?

—Mirad, respondió Margarita presentándole un niño de pocos dias que, como si comprendiera cuanto pasaba, abrió en aquel momento los ojos, exhaló un gemido y tendió hácia el aterrado obrero sus trémulas manos.

—Pero yo no comprendo... ¿esa criatura?

—No podeis rechazarla porque tiene vuestra sangre, esclamó Margarita cayendo de rodillas y prorrumpiendo en llanto.

—¡Ah! Esa moribunda... gritó la madre avanzando hácia la hija y asiendola con crispada mano.

—Era Inés que acaba de espirar y á quien he jurado no abandonar á su hijo.

—¡Inés, Inés! gritó la madre, y cayó como Margarita de rodillas junto al lecho.

VIII.

¿Qué dolor no encuentra su consuelo, ni que veneno carece de su triaca?

— 81 —

Para horadar la peña más dura le basta al pobre manantial su contínua gota; para quebrantar la fiereza del hombre más rudo, tiene la mujer su constante paciencia, su sublime abnegación.

La madre ciega se ha resignado con su suerte, Margarita adivina y prevee los deseos de su padre, y este, cuya dolencia le permite ahora pasar algunos ratos en un sillón, juega durante ellos con el nietezuelo como no jugó con sus hijos.

Vedles á ambos colocados en una ventana por la que el descolorido sol de noviembre deja penetrar uno de sus rayos, que ilumina sin calentar las rodillas del enfermo.

El niño, que cuenta ya tres años, está de pié afanándose en vano por coger aquella faja luminosa sobre la que lleva sus diminutas manos, y que cuanto más las estrecha más rápidamente le huye.

Distraido con el niño no repara Gifre en Margarita, que inclinada sobre su labor responde tristemente á las preguntas de su madre.

—¡A qué habia de deciros lo que no podeis remediar.

— 84 —

—Pronto, dijo, los trastos á la calle.

—¡Oh! gritó Gifre, ¡si yo pudiera levantarme de aquí!

—Señor, clamó Margarita, mirad lo que haceis, mirad...

—Nada, nada; coged las sillas, esta cuna, esta mesa y cuanto haya.

A esta órden, los hombres cogieron los trastos, el niño que vió arrebatar su cuna, abrazóse á ella y comenzó á dar gritos, mientras la madre lloraba, y Gifre encadenado al sillón, levantaba el puño y profería palabras amenazadoras.

De pronto Margarita lanzó un grito y corrió hácia el padre Andrés, que como el ángel del consuelo, no subia á las habitaciones de los pobres sino cuando habia lágrimas que enjugar, y en aquel momento entraba con un periódico en la mano.

—¿Qué es esto, hija, qué esto? preguntó.

—Que no se me paga y además se me insulta y provoca, por lo que los planto en la calle, dijo el procurador.

—Pero esto es un atropello, replicó el sacerdote.

—Que lo sea; ¿creeis que por eso perderé la procura? Ea, muchachos, abajo con todo.

— 83 —

—¿Es hora ya?

—Sí, señor, repuso Margarita; pero tendreis la bondad de esperar una semana, cinco dias siquiera...

—Ni uno, ni medio; para esperar estoy, ¡pues bueno fuera volverme sin nada, despues de los noventa y tantos escalones que acabo de trepar!

—Pero señor, si hoy no me es posible, si mañana...

—Mañana será otro día, veinte me han repetido ya lo mismo; por lo tanto no hay apelación, ó el dinero al punto, ó desalojar el piso; esto mismo os repetí hace una semana.

—Es verdad, pero...

—Ni pero, ni manzana; lo dicho y la jaca en la puerta.

La ciega comenzó á temblar; Margarita para tranquilizarla acercóse y le dijo bajo:

—No temais, lo dice, pero no lo hará, no puede.

El hombre que oyó las últimas frases gritó colérico:

—Qué no lo haré? por Dios vivo que vais á verlo. Y disparado como un cohete, bajó la escalera subiendo luego con dos hombres.

— 82 —

—¿Y temes qué venga?

—Está en su derecho, veinte dias hace que venció el trimestre; desde entonces le entretengo con escusas; ayer estaba tranquila, á fuerza de afanes habia completado la cantidad que hoy he invertido en la nueva medicina para padre y otros gastos que había olvidado.

—¿Y por qué no acudes al padre Andrés?

—Porque es cuasi tan pobre como nosotros, y no sé cuando podría devolverle lo que me prestase.

—¡Ya se ve, tú sola para todo! ¡Ay! si al menos yo no hubiera perdido la vista, ó me quedara alguno de mis otros hijos.... ¡Y si llega á subir ese hombre no hay remedio; le conozco bien, es grosero como él solo, y cuando entra, viene irritado contra otros muchos que como nosotros se están ahogando... ¡Ah! Dios mio, ¿si será él?

Una fuerte aldababa acababa de sonar. Margarita abrió la puerta.

Un hombre pequeño, obeso, de fisonomía vulgar, vestido con un pantalón oscuro y un paletó deteriorado, entró en la casa diciendo sin quitarse el ancho hongo que cubria su cabeza.

— 79 —

ba los lábios hasta para con aquella triste madre, que menos desconfiada y más espansiva, atrevióse al fin á esclamar:

—Pero ¿dónde puede estar Margarita?

—¿Dónde? murmuró Gifre, en esta casa hace frio, el pan escasea á veces, y no se oye otro rumor que los ayes de un enfermo y los suspiros de una ciega... ¡Juana, Juana! si es verdad lo que temo, muramos de vergüenza y de hambre antes que las gentes comenten nuestra desgracia.

—Si no puede ser, replicó la madre, si tiene que haberle sucedido algo inesperado, porque hasta la llave se llevó.

Gifre lanzó una especie de ronquido y todo volvió á quedar en el mayor silencio.

Asi trascurieron las horas del dia.

La tarde se acercaba á su fin, cuando una llave resonó en la cerradura y Margarita, livida, desencajada, con un nuevo dolor en el alma y una nueva carga en los brazos presentóse á los ojos del padre.

—¿Dónde has estado? preguntóle éste con ademán severo, incorporándose al mismo tiempo sobre la cama.

—En el hospital, respondió la hija acercándose al lecho.

11